

**UNA MEMORIA LATENTE QUE NOS HABLA DESDE EL  
TIEMPO: ANTES DE JAMESTOWN FUE SAN AGUSTÍN  
DE LA FLORIDA**

*GRACIELA S. TOMASSINI<sup>1</sup>*

**E**l paisaje urbano de la ciudad de San Agustín, perteneciente al condado de San Juan de Florida, en la costa norte del actual estado de Florida en los EE. UU., exhibe las huellas de su pasado español en su arquitectura, en los nombres de sus calles y en parques temáticos donde la historia, la leyenda y el mito entrelazan sus relatos, igualmente fascinantes y contradictorios. El Castillo de San Marcos data de 1672, pero su emplazamiento es el mismo que el de aquel Fuerte San Agustín de La Florida, levantado por el almirante Pedro Menéndez de Avilés después de haber vencido a los hugonotes de Jean Ribault. A partir de su fundación, San Agustín sufrió invasiones, ataques de piratas, incendios, hambrunas; pero a diferencia de los establecimientos preexistentes, desde que Juan Ponce de León pisara por primera vez la costa atlántica en 1513 y la llamara con el nombre de Pascua Florida, resistió. Y con ella, una memoria latente que nos habla desde la piedra, el adobe o la coquina de sus muros, en la espiritualidad jesuítica o franciscana de sus templos, herederos de los esfuerzos misioneros, pero más que nada en la lengua española, que insiste en asomarse en los nombres y en los giros, en los sonidos de la vida cotidiana. No se puede acallar la memoria: si hay

<sup>1</sup> Doctora en Letras Modernas por la Universidad de Córdoba, investigadora independiente del Consejo de Investigaciones de la Universidad de Rosario, Argentina, editora general de RANLE. Ha publicado libros y artículos sobre literatura hispanoamericana, especializándose en teoría de la ficción brevísima.

gobiernos que la escamotean, ella sabe tomar atajos. El pasado hispánico de la costa oriental de los Estados Unidos está documentado en múltiples testimonios escritos. Además de los géneros propios de la escritura notarial, como las cédulas, los capítulos y los contratos, nos quedan las cartas, los diarios y bitácoras, las crónicas hechas por quienes participaron o fueron testigos presenciales o indirectos de la historia. Y surgiendo de estas, confundiéndose a veces los géneros y los estilos, la narrativa histórica y la épica, mutuamente impregnadas por la presión de los modelos epocales, entre los que asoma, también, la hagiografía.

En *Antes de Jamestown fue San Agustín de La Florida*, Steven Strange nos ofrece un panorama completo de tales testimonios. Esta obra, original en su concepción, es una antología de la primera escritura producida en tierra norteamericana —que por contundentes razones históricas fue en español—, donde los textos, dispuestos según un arreglo cronológico, están engarzados en la exposición de los acontecimientos, circunstancias y relaciones humanas e institucionales que forman parte de sus respectivos contextos de enunciación. De otra parte, aunque la ortografía de los documentos ha sido en ocasiones normalizada a fin de evitarle al lector actual no especializado un obstáculo mayor para la comprensión de los mismos, su lenguaje corresponde al español del S. XV y principios del S. XVI, por lo que se incluyen explicaciones filológicas, a las que se suman comentarios sobre aspectos discursivos y genéricos que conviene no ignorar. En cuanto a los contenidos temáticos, la explicación textual contempla el desarrollo histórico de los procesos de exploración, fundación y defensa de los asentamientos y fortalezas establecidas en cada una de las expediciones principales en las que se centra la obra, pero no se limita a ello; antes bien, atendiendo a un propósito didáctico, señala las contribuciones que cada uno de los documentos analizados realizó en su coyuntura temporal al conocimiento de la realidad americana, mediante la consignación de datos geográficos imprescindibles para la confección de mapas y cartas de navegación, la descripción de una flora y fauna para las que la lengua española carecía de nombres, las observaciones sobre la variedad de naciones y parcialidades indígenas y sus lenguas. En adición, la confrontación analítica de los textos ha permitido al antólogo puntualizar su fundamental coincidencia, así como también la notable complementariedad observable entre los

textos de naturaleza notarial y administrativa por un lado, y los de finalidad literaria e historiográfica por el otro.

El propósito de esta antología razonada de textos fundamentales para la reconstrucción de las raíces hispánicas de la cultura estadounidense está implícito en el título de la obra. La historiografía hegemónica, tal como se estudia en los manuales escolares y se difunde en filmes de distribución universal, coincide en señalar la fundación de Jamestown a orillas del río James, en 1607, como germen inicial de la nación norteamericana, y lugar de establecimiento de los “primeros pobladores”. Esta versión oculta dos hechos fundamentales: primero, que los ingleses habían llegado a un territorio perteneciente a una nación india (Tsenacomoco); segundo, que casi un siglo antes, en 1513, Juan Ponce de León había llegado a La Florida, iniciando una serie de expediciones e intentos colonizadores que culminaron en 1565 con la fundación de San Agustín por Pedro Menéndez de Avilés.

Nadie ignora la función legitimadora que desempeña lo simbólico en la escritura de la historia. Las reflexiones de Hayden White, entre otros estudiosos de la historiografía, han puesto de manifiesto la importancia de los modelos retóricos que rigen esta escritura. Si la gesta española fue contada sobre los moldes clásicos de la epopeya, los relatos de los ingleses asumieron, en cambio, las modalidades de la novela de aventuras, que reserva un lugar especial a leyendas como la del poco probable romance entre una princesa india y el capitán de colonos John Smith. Ciertamente, antes de Jamestown fue San Agustín y, como muestra contundentemente en su trabajo Steven Strange, esta fundación fue parte de un proyecto encarecido por la Corona española, que si bien alentaba con ello la esperanza de encontrar el ansiado pasaje al Pacífico por vía occidental, en pos de completar su pleno dominio de los mares en la era de los descubrimientos, no descuidaba la misión evangelizadora que le había confiado Roma. Por lo contrario, Jamestown tuvo como fermento la iniciativa de inversores privados, y su objetivo primario consistió en la obtención de réditos económicos, que consiguió mediante el cultivo y explotación del tabaco. Pero más allá de las prioridades históricas, lo cierto es que la cultura hispánica registra en el sudeste de los Estados Unidos una continuidad que no han logrado quebrar los cambios de pertenencia a una u otra potencia ultramarina, ni las políticas que propenden a una homogeneización cultural y lingüística totalmente ajena al entramado

plural y multiétnico de esta nación, y en especial, del actual estado de Florida.

Entre sus muchas responsabilidades, la ANLE encarece la de favorecer la indagación, estudio y difusión de la memoria hispánica en los Estados Unidos de Norteamérica a través de múltiples emprendimientos, entre los que destaca un programa de publicación de obras significativas en tal sentido, como la edición anotada y prologada por Alexandra Sununu de *La Florida* de fray Alonso Gregorio de Escobedo, único poema épico de la conquista y colonización española del sudeste, que integra la colección Plural Espejo (2015). En esa misma serie, *España y la costa atlántica de los Estados Unidos. Cuatro personajes del S. XVI en busca de autor*, de Carmen Benito-Vessels, es una obra que se vale de estrategias típicamente novelísticas para desplegar el complejo panorama histórico de las expediciones y fundaciones patrocinadas por la corona española en las costas orientales de los actuales Estados Unidos, centrándose en las aventureras vidas de dos expedicionarios —el Licenciado Ayllón y el capitán Avilés— y dos indios de relevante influencia, como Francisco Chicorano y don Luis de Velasco. En línea con estas relevantes aportaciones, la obra de Steven Strange combina en adecuadas proporciones el tratamiento académico de las fuentes primarias con la explicación de los procesos históricos que estas revelan o ilustran. Por ello, podrá ser plenamente disfrutada tanto por quienes emprendan su lectura como parte de una búsqueda identitaria como por aquellos que aspiren a completar el panorama de los orígenes históricos de la cultura hispanounidense mediante la lectura de fuentes fidedignas y rigurosamente tratadas.